

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

EL YACIMIENTO Y SU ENTORNO

MEDIO NATURAL

El yacimiento se encuentra dentro del casco urbano de la localidad de Vilafamés. Su situación exacta se localiza en la hoja nº 616 "Vilafamés", (E/1:50.000) del mapa del Instituto Geográfico Catastral, entre los 40º 06' 50" de latitud Norte y 3º 38' de longitud Este del meridiano de Madrid (Fig. 1; 2).

Esta cavidad se ubica al pie de la ladera oeste de la colina de 380 metros sobre el nivel del mar, denominada Tossal de la Font, que delimita en su parte oriental el extrarradio de la población. Dicha colina forma parte de la zona terminal de la sierra prelitoral conocida con el nombre de Les Altures de les Contesses, formada por calizas jurásicas de edad dogger, y que constituye un importante complejo kárstico con un sistema muy intrincado de redes subterráneas.

Frente al Tossal y próximo al yacimiento, se extiende el pla de Vilafamés, cuenca endorreica, situada a una altitud media de 200 metros sobre el nivel del mar y se halla rodeada, a modo de anfiteatro montañoso, por un sistema de colinas con una elevación media de 300 metros sobre el nivel del mar. Su formación sedimentaria de edad pleistoholocénica se debe en gran parte al relleno aluvionar procedente de la erosión de las áreas montañosas próximas, determinando una colmatación de potente sedimento constituido por materiales detríticos. Esta cuenca endorreica se ha definido como un auténtico polje, tanto en su constitución como en su funcionamiento; en la actualidad retiene las aguas, después de intensos periodos lluviosos, y permanece inundada parcialmente durante cierto tiempo.

LA CAVIDAD

Se sitúa a una altitud de 351 metros sobre el nivel del mar, y dista, aproximadamente unos 6 kilómetros en línea recta del litoral. Su ubicación se halla en la parte posterior de una vivienda, antiguo molino de aceite, que en la actualidad es propiedad de don Juan Barceló Luque. La cueva fue utilizada durante mucho tiempo como corral, lo cual ocasionó una alteración de los niveles superiores al ser rebajados para la construcción de las paredes del recinto; el vaciado de los niveles superiores, motivado por la construcción del molino, arrasó un total de tres metros de potencia de su secuencia estratigráfica inicial, y como consecuencia, el actual nivel superficial también muestra remociones en algunas áreas de la cavidad. Por otra parte, al construir el molino adosado a la cavidad la estructura de su visera rocosa fue eliminada. Con lo cual el aspecto que hoy ofrece el yacimiento difiere bastante del que ofrecería en el periodo de su ocupación magdaleniense.

La cueva está constituida por una única sala de planta irregular, con una extensión de 105 metros cuadrados, y cuyo eje longitudinal mide 13 metros y su eje transversal 8 metros. Estas dimensiones son las que corresponden a las actuales, ya que si tenemos en cuenta las transformaciones de su cubierta o visera y el adosamiento de la construcción del molino, la cueva contaría con un amplio vestíbulo y entrada, hoy desaparecidos (Figs. 3, 4).

La sala en su parte central, presenta afloramientos rocosos provenientes de grandes bloques desprendidos de la bóveda, en momentos anteriores a la ocupación magdaleniense.

La orientación de su boca se abre en dirección noroeste, lo cual no favorece excesivamente la habitabilidad en su interior, agravado por un gradiente de humedad en periodos lluviosos como consecuencia de la circulación de aguas del sistema kárstico general.

La altura de la bóveda se inclina fuertemente perdiendo elevación a medida que penetra en el interior de la cavidad.

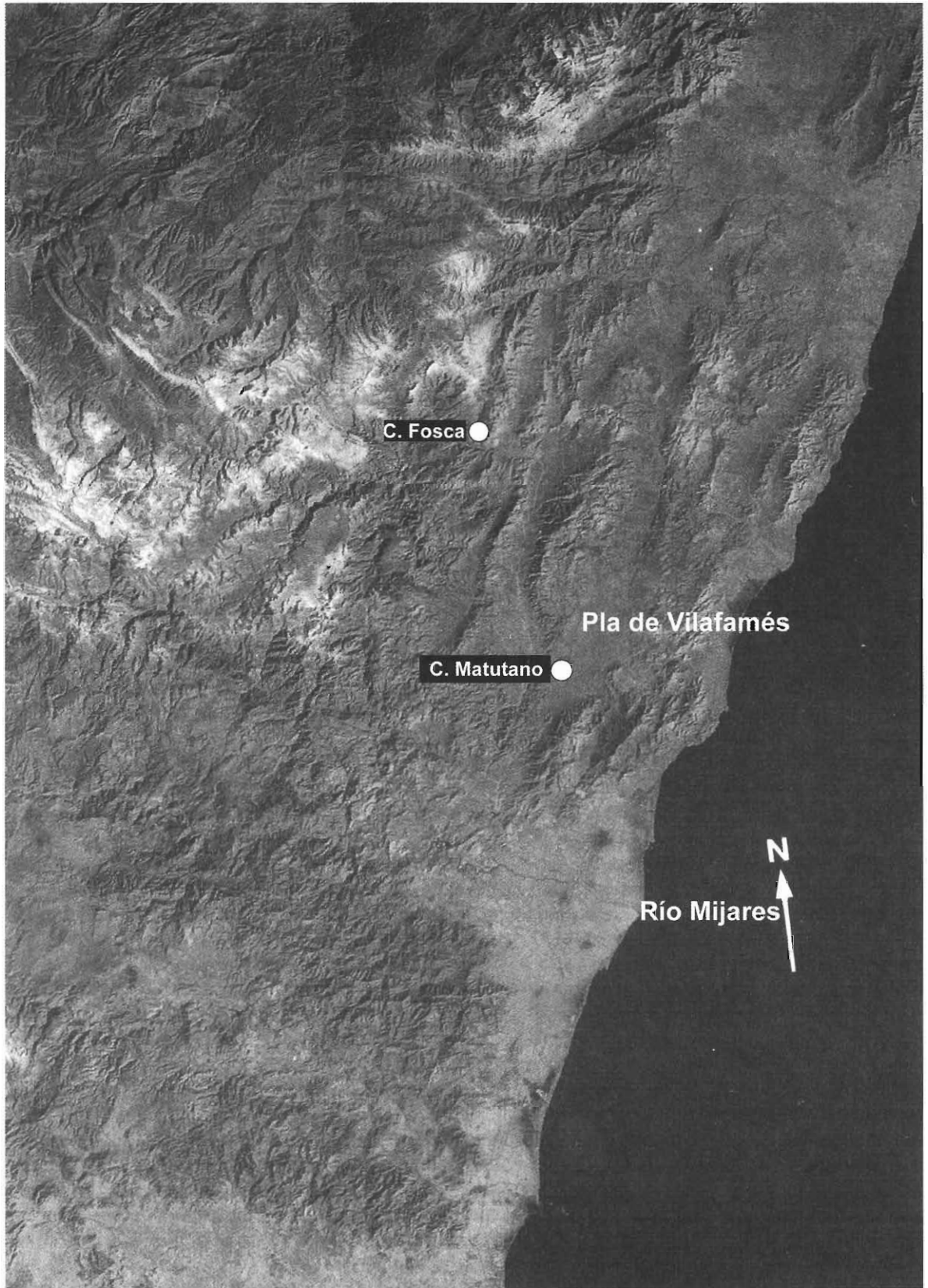


Figura 1. Situación de la Cova Matutano.

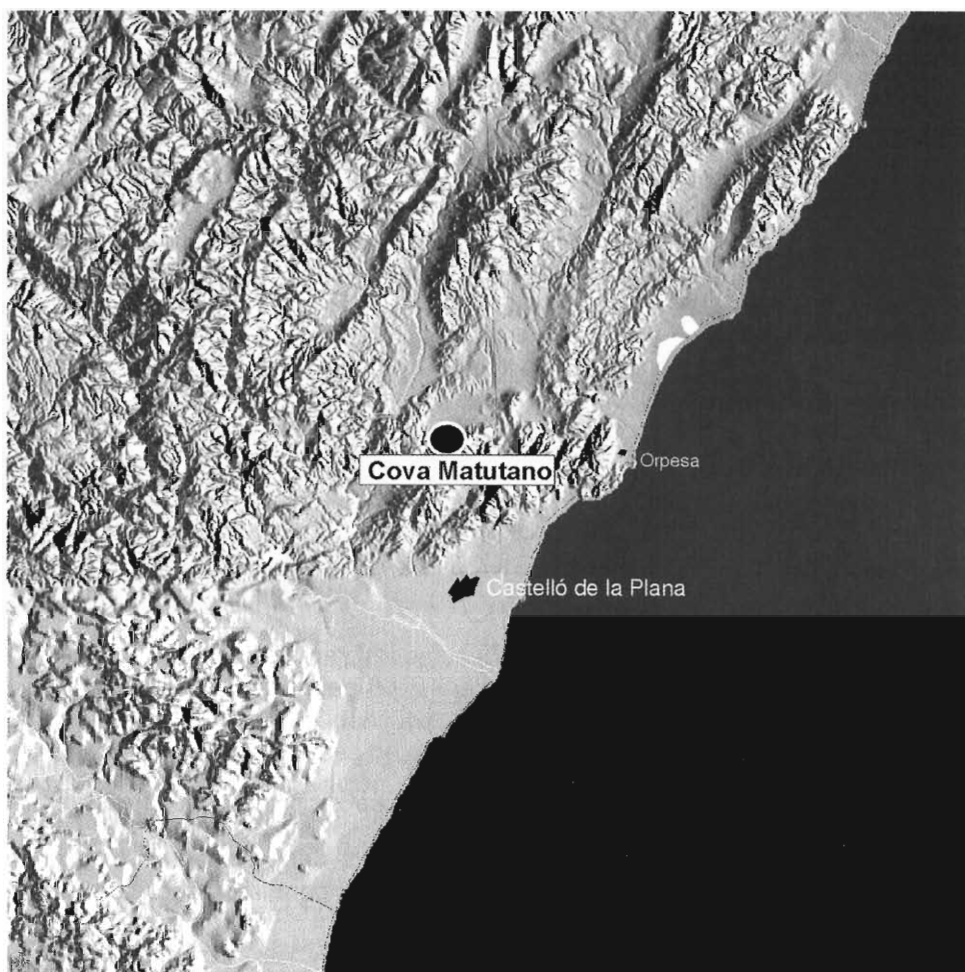


Figura 2. Localización geográfica del territorio circundante al yacimiento de Matutano.

LAS CAMPANAS DE EXCAVACION

Los trabajos de excavación fueron iniciados a partir del año 1979, gracias al interés que mostró el por entonces propietario, don Juan Barceló Matutano.

El área de excavación quedó dividida por un cuadrículado aéreo que abarcaba toda su superficie, compuesta por un total de 74 unidades de un metro cuadrado cada una.

En un primer momento, y dentro de esta primera campaña de 1979, los trabajos fueron dirigidos a conocer exactamente la naturaleza del depósito, su sucesión estratigráfica y su contexto cultural. Con este propósito procedimos a abrir una unidad de excavación en la zona occidental, junto a la pared lateral de la cavidad, muy próxima a la actual entrada de la cavidad. Esta unidad de excavación, que aquí denominamos sector 1, -en la publicación figuró como son-1- (Olària, Gusi, Estevez *et alii*, 1981), presentaba una superficie total de 4 metros cuadrados y comprendía las subunidades I7, I8/J7, J8. La cara interna de esta unidad quedaba adosada a la pared rocosa de la cueva, coincidiendo con los restos de una antigua pared de piedra seca de época moderna, que en un tiempo había cerrado parcialmente la cavidad. Los resultados de este primer sondeo estratigráfico fueron publicados en su día, mostrando la importante secuencia magdaleniense del yacimiento.

Posteriormente, desde 1980 hasta 1989 se efectuaron diversas intervenciones arqueológicas dirigidas a distinguir la distribución espacial de la cavidad y precisar su secuencia cronocultural. Lamentablemente esta dinámica de investigación chocó con numerosos inconvenientes para la continuación de las excavaciones. Por lo que nos hemos propuesto recopilar los datos, hasta ahora

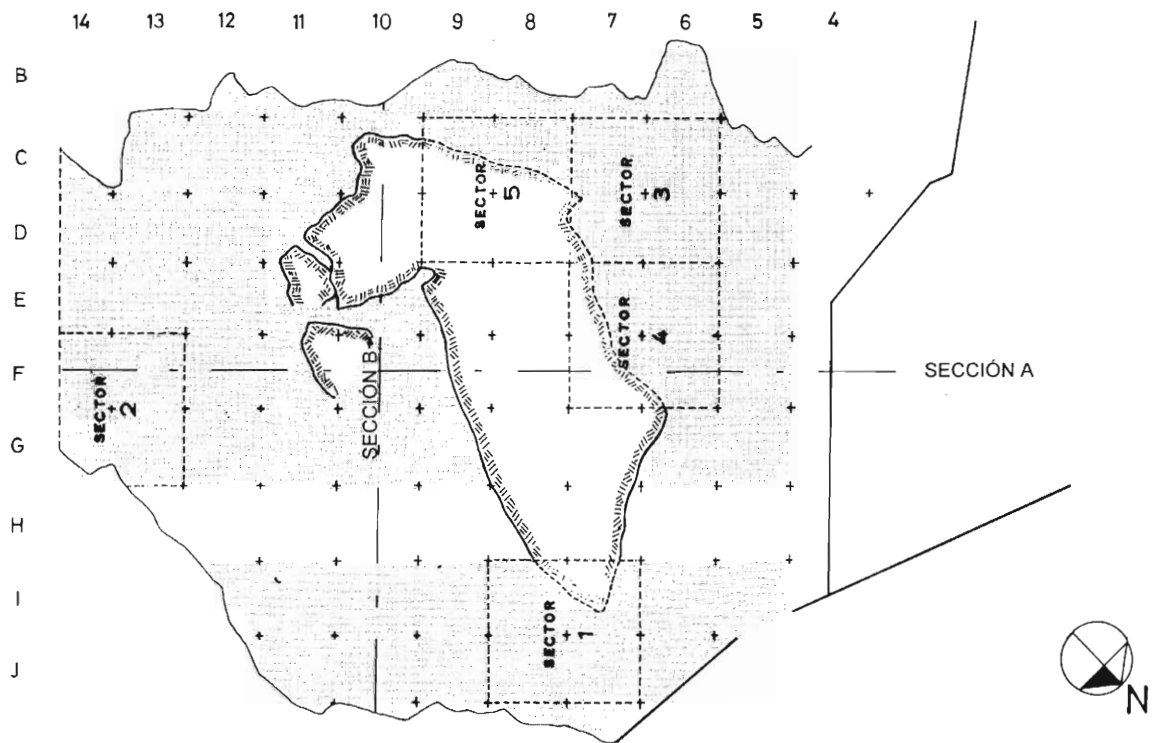


Figura 3. Planta de la cavidad con la cuadrícula general y la localización de los sectores de excavación.

alcanzados, para realizar una primera publicación monográfica del yacimiento, con la esperanza de que su importancia científica motive las facilidades necesarias para la prosecución de las intervenciones arqueológicas en este singular asentamiento.

La segunda y tercera campaña, correspondientes a 1980 y 1981 respectivamente, se realizaron con un planteamiento de excavación espacial para las subunidades: J9, I9, J10, I10, J11, I11, B12, C12, D12, E12, F12, G12, I12, C13, D13, E13, F13, G13, D14, E14, F14, G14 en 1980, y B8, B9, B10, B11, B12, C8, C9, C10, C11, C12, C13, D8, D11, D12, E9, E10, E11, y F11, (Fig. 5) para 1981.

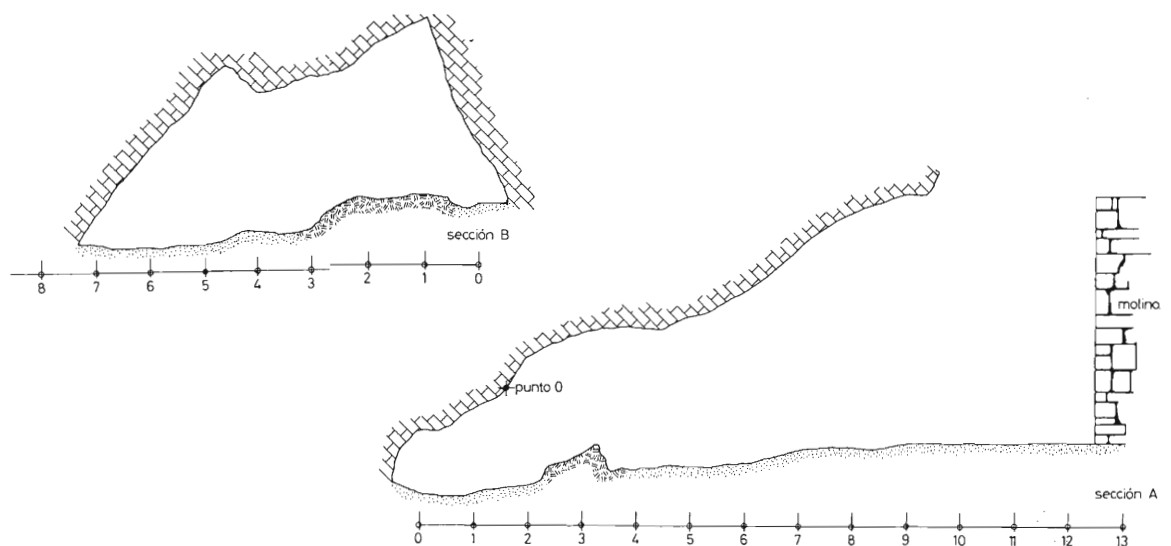


Figura 4. Perfiles longitudinal i transversal de la cavidad de Matutano.

Todas ellas fueron excavadas en extensión, interviniendo tan sólo en el nivel superficial, y a pesar de que fueron localizadas algunas estructuras, que en el capítulo correspondiente comentaremos, asociadas a diversos materiales líticos y óseos, la mayor parte de este nivel se presentaba parcialmente remocionado por las antiguas obras del corral, por lo que se modificó el inicial planteamiento de una intervención espacial para cada uno de los niveles registrados en el primer sondeo, y se decidió realizar diferentes excavaciones espaciales-estratigráficas en una serie de unidades previamente seleccionadas.

Con estos nuevos criterios iniciamos, a partir de 1982 hasta 1989, una serie de campañas sobre las unidades F14, G14/F13, G13, que denominamos sector 2; las unidades D7, C7/D6, C6, como sector 3; las unidades F7, E7/F6, E6, como sector 4; y las unidades D9, C9/D8, C8, que constituyeron el llamado sector 5. Si bien en los sectores 4 y 5 tan sólo se practicó la excavación en extensión correspondiente a sus respectivos niveles superficiales, por este motivo, los resultados de ambos sectores no quedarán incluidos en la presente publicación.

En total ha sido excavada una superficie de 64 metros cuadrados, de los cuales sólo en 12 se ha intervenido en toda la secuencia estratigráfica completa y en los 52 metros cuadrados restantes, sólo se excavó en los niveles superficial y nivel 1 respectivamente.

METODOLOGÍA DE ESTUDIO

La metodología de excavación para estas unidades (en adelante sectores 2, 3, 4 y 5) se realizó con la intención de realizar un registro exhaustivo de las estructuras y materiales depositados espacialmente, con la finalidad de identificar los posibles pisos de ocupación existentes en cada uno de los niveles, así como las fases de estos niveles que pudieran ser determinados. Al mismo tiempo, la metodología de la excavación, se centró en reconocer a un mismo tiempo la secuencia estratigráfica, ya conocida por los resultados del sector 1, para así establecer la secuencia diacrónica de los niveles de ocupación en las diferentes áreas de la cavidad, seleccionadas en estas unidades de excavación.

Como resultado de este método de trabajo, nos ha sido posible reconocer la distribución espacial en estas áreas, asociando a las estructuras halladas el conjunto de la cultura material, coordinada en cada una de las capas excavadas. Como resultado de la aplicación de este método de trabajo, podemos presentar aquí las planimetrías de cada área ocupada con sus correspondientes y sucesivas estructuras. La distribución de las mismas, junto a la peculiar morfología de la cavidad, nos ha permitido elaborar una hipótesis de ocupación humana de características complejas.

Por otra parte, el registro de la secuencia estratigráfica nos ha permitido comparar las diferentes secciones en las distintas áreas de la cavidad, y comprobar la gran uniformidad en la ocupación general de la misma. Este registro estratigráfico se ha acompañado de una serie de dataciones absolutas, obtenidas en los sectores 1 y 2, y que por su gran coherencia nos permite fechar toda la secuencia cultural de la cavidad. Asimismo, se han realizado análisis sedimentológicos que nos han permitido conocer con cierto detalle la morfogénesis de los depósitos. También, en repetidas ocasiones, se han realizado extracciones de muestras de tierra con el fin de obtener un palinograma de la cavidad que nos ayudara a la reconstrucción vegetal del paleohábitat, pero desgraciadamente estos análisis no han obtenido los resultados deseados.

La recuperación de los materiales arqueológicos, ha seguido diferentes procesos, aquéllos que no fueron localizados in situ, dentro de la misma área de excavación, se recuperaron en el tamizado, puesto que cribamos toda la tierra extraída, por medio de una criba de agua con mallas de 1 y 0,50 milímetros; mediante este procedimiento obtuvimos prácticamente una recuperación casi exhaustiva del material de pequeñas dimensiones, tales como industria lítica, restos de talla, microfauna e ictiofauna.

Las planimetrías efectuadas en cada nivel de ocupación recogen, como ya hemos indicado, la situación exacta dentro de las coordenadas de cada subunidad, tanto de las estructuras de habitación, como de los elementos de cultura material asociados. Los materiales hallados in situ fueron registrados con un número correlativo para cada nivel, adjuntando su descripción y situación en las

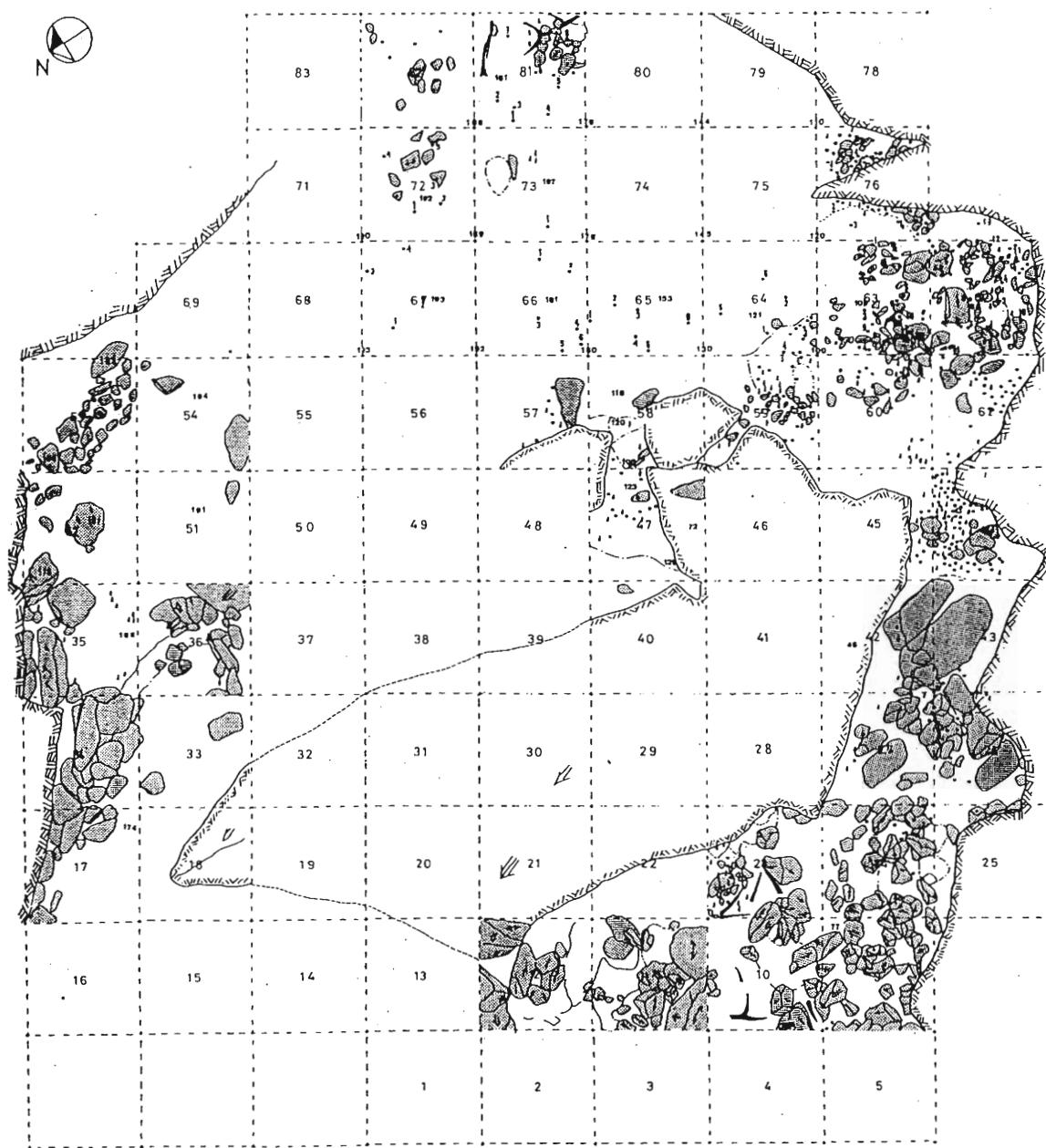


Figura 5. Planimetría general de la excavación espacial realizada sobre el nivel superficial de la cavidad.

coordenadas y cotas de profundidad referidas a su respectivo nivel, así como a la cota cero general del yacimiento.

El material correspondiente a la industria lítica, ha sido estudiado según el método de la tipología analítica de Laplace, distinguiendo los ordenes y tipos primarios. Este estudio viene acompañado de la distribución estadística de los distintos tipos primarios referidos a cada estrato o nivel, el cálculo del X^2 y sus distancias agrupadas en los dendrogramas; lo cual nos han permitido agrupar los conjuntos para cada uno de los niveles, así como las significaciones del *lien* y sus frecuencias relativas.

En cuanto a la industria ósea, relativamente abundante, una vez clasificada y dibujada, se han recopilado todo el conjunto de piezas halladas desde las primeras excavaciones de 1979, indicando

su procedencia por unidades de excavación y niveles respectivamente, para finalmente establecer una tipología de azagayas, arpones, puntas, agujas y huesos decorados.

El conjunto de hallazgos faunísticos se ha estudiado separando la macrofauna de la microfauna, para determinar el número de especies e individuos de cada una de ellas, su orden de frecuencia y aparición en los correspondientes niveles. También se han realizado una serie de estudios encaminados a clasificar las distintas partes esqueléticas de las diferentes especies, que fueron transportadas a la cavidad, así como a analizar el proceso de troceado o despiece realizado sobre los distintos individuos, así como las huellas de descarnamiento y cremación que presentan muchos de ellos.

Finalmente en cuanto a los restos de la avifauna, también han sido estudiados a nivel de reconocimiento de las especies y su posible explotación antrópica. Por lo que se refiere a la ictiofauna se halla en proceso de estudio, aunque conocemos sin embargo, algunas clases de peces que formaron parte de la dieta alimenticia de los ocupantes de asentamiento, lamentablemente algunas piezas de mayor interés, procedentes de las primeras campañas fueron entregadas para su análisis taxonómico, extraviándose en el laboratorio las muestras principales.

Por último, dentro del estudio de la cultura material de la cavidad, hemos recogido, inventariado y dibujado todos los elementos que pueden considerarse como arte mueble, realizados sobre guijarros u otros materiales pétreos.

Las excavaciones realizadas en cada sector quedan explicadas estratigráficamente en el capítulo correspondiente, así como la planimetría se expone pormenorizadamente en el apartado del estudio microespacial, sin embargo aquí presentaremos brevemente las características principales de las intervenciones en cada uno de los sectores de la cavidad.

SECTOR 1

Si bien este sector ya fue publicado como un primer avance de la investigación de este yacimiento (Olària, Gusi, Estévez, Casabó, Rovira, 1981), hemos de señalar que la nomenclatura de los niveles se ha variado, con el fin de establecer una correspondencia con los dos restantes sectores (2 y 3) del yacimiento, así como facilitar al máximo la comprensión de su lectura, no obstante siempre que nos refiramos a este sector pondremos entre paréntesis la antigua referencia para evitar la repetición de consultas.

La situación de este sector se encuentra junto a la pared rocosa de la cavidad orientada al este, y situada cerca de la actual entrada, que no correspondería al original acceso, si tenemos en cuenta que la construcción del molino destruyó gran parte de la visera de la cueva, por tanto este sector 1 inicialmente ocuparía en área interior de la zona del vestíbulo, la cual se beneficiaría de una iluminación suficiente considerando la amplitud de la abertura de la cavidad.

La sección oeste de este sector se encuentra invadida parcialmente por el extremo de un gran bloque rocoso, desprendido de la bóveda de la cavidad en un periodo anterior a la ocupación magdaleniense.

La potencia total del depósito alcanza 2,79 metros, identificándose un total de seis niveles. La textura y composición estratigráfica es muy homogénea en su conjunto, la secuencia se presenta sin interrupción como de origen antrópico, salvo la pequeña formación de una delgada costra eslagmítica posiblemente correspondiente a un periodo Dryas I, y que hemos podido detectar en todos los sectores excavados de la cavidad, la cual como comentaremos más adelante ha afectado, sin duda, a los resultados de algunas de las muestras de C-14, recogidas junto a esta formación calcárea.

El análisis microespacial realizado sobre las planimetrías de cada uno de los niveles de ocupación nos muestra en su conjunto una ordenación del espacio que se hace más patente en las fases más recientes del asentamiento. Las estructuras de habitación principales corresponden a la construcción de hogares, pero a un mismo tiempo su existencia determina en muchos casos la presencia de pisos de tierra endurecida, así como alineamientos intencionados de piedras conformando muretes de separación con la propia pared de cavidad con un espacio intermedio cuyo contenido estratigráfico constantemente muestra unos contenidos de cenizas y restos faunísticos quemados que hemos interpretado como un espacio de vertedero que facilitaría la limpieza periódica de los hogares.

Las dataciones de radiocarbono para este sector nos datan el nivel 3 (antes IIB) en 12.390 ± 190 BP, el nivel 5 (antes III) en 12.310 ± 180 BP y el nivel 6 (antes IV) en 13.960 ± 200 BP. El aparente desfase cronológico que se observa para el nivel 5 se explica por la mencionada presencia de la formación de la costra estalagmítica.

SECTOR 2

Este sector situado en la zona más profunda de la cavidad, se adosa a la colmatación de origen antrópico que cierra la entrada a la red kárstica del Tossal. Esta circunstancia influye en que los niveles superiores, rebajados en el resto de la superficie de la cueva para habilitarla como corral, aquí se hayan conservado, pero lamentablemente dichos depósitos antrópicos son difíciles de recuperar debido a las grandes alteraciones provocadas por las madrigueras de roedores. En la escasa potencia intacta localizada la existencia de restos de cenizas, carbones y fauna quemada nos inclinan a interpretar esta área del sector como un lugar idóneo para depositar los detritus generados en el interior de los hogares, de cuya presencia pudo testimoniarse cuando menos una gran bolsada de cenizas, que interpretamos como la cubeta de un hogar muy alterado, cuya datación por radiocarbono no proporcionó resultados satisfactorios debido a su intensa contaminación.

Por otra parte la situación de este sector difiere totalmente de los restantes, no sólo por los mismos resultados de excavación sino por las peculiares condiciones de habitabilidad que presenta para la ocupación humana: gradiente de humedad y ausencia de iluminación natural.

En este sentido el análisis microespacial realizado en cada uno de los niveles de ocupación nos muestra cómo a partir del nivel 5 hasta el nivel 7, las estructuras de habitación no existen si bien este espacio se ocupó durante esta secuencia; mientras que desde el nivel 1 al nivel 4 las estructuras constructivas son patentes y originales: hogares, pisos, depósitos, agujeros de postes, etc. La razón de esta diferencia viene determinada por la singular presencia, a partir del nivel 5 de una colmatación de grandes bloques probablemente debida a fenómenos de fuerte crioclastia o crioturación, que por el momento desconocemos si provienen del propio aporte de la red kárstica o se generaron en la propia cavidad. Por otra parte la formación de una potente costra estalagmítica, que se halla infrapuesto a este nivel 5, nos muestra con claridad este cambio del microclima de la cavidad que en definitiva limitaría la ocupación de este sector.

SECTOR 3

Este sector se sitúa próximo a la zona vestibular de la cavidad, junto a la pared de la misma. Los niveles más superficiales también aquí fueron destruidos por las remociones antiguas que habilitaron la cueva como corral, pese a que se encuentra protegido por parte del gran bloque de desprendimiento y delimitado por la pared de la propia cavidad. El área total de excavación fue, como en los anteriores sectores descritos, de cuatro metros cuadrados de extensión total.

La situación del mismo proporciona una iluminación y ventilación natural a este área, adaptada perfectamente a una ocupación doméstica, con más características de abrigo que en la actualidad, ya que la cobertura de la visera se encontraría intacta.

El análisis microespacial que presentaremos más adelante, nos muestra que en efecto se trata de un espacio doméstico por excelencia, si tenemos en cuenta la sucesión de estructuras de hogares, de distintos tamaños que se suceden en los diferentes niveles de ocupación. Por otra parte la presencia de abundantes carbones, cenizas y huesos quemados nos informan constantemente de su funcionalidad primordial como área dedicada a la preparación de alimentos. Por tanto el sector 3, desde sus niveles más antiguos, hasta las fases más evolucionadas, tuvo la misma función, que podríamos adscribir a las de troceado, asado, ahumado o secado de alimentos. La organización del espacio se perfecciona a medida que evoluciona el asentamiento, los antiguos, pequeños y numerosos hogares pseudocirculares de la fase inicial de ocupación, se convertirán finalmente en hogares de mayor tamaño ubicados en un área que permita un paso de circulación.

Todo lo expuesto, nos permiten comprender pues la gran riqueza de restos faunísticos, en su gran mayoría calcinados, o la abundancia de restos de carbones y cenizas y la restringida industria lítica y ósea, que diferencian arqueológicamente este sector de los dos restantes, a la vez que responde a una actividad continuada "culinaria", estratigráficamente muy homogénea.

La gran riqueza orgánica de los restos han permitido seleccionar gran número de muestras para su posterior análisis paleobotánico, que se presenta más adelante. Algunas de ellas las hemos reservado para la datación radiocarbónica en cuanto contemos con los medios económicos necesarios.

